

Apuntes sobre Antropogeografía

Juan de la C. POSADA

Introducción

El estudio de la Geografía ha sufrido trascendentales transformaciones desde que Ratzel, Vidal Lablache y otros fundaron la *Geografía Humana* o *Antropogeografía*, diferenciándola de las demás ramas de la ciencia geográfica. La humanidad actual necesita conocer no solamente los nombres de los accidentes geográficos, que se describen generalmente en catálogos monótonos o textos de Geografía, más o menos extensos y detallados en cuanto a nacionalidades, población, riqueza, etc.: exige además un conocimiento razonado de la vinculación del hombre a la tierra, en sus múltiples manifestaciones.

La relación que existe entre el medio geográfico y el habitante que en él se mueve y vive; la influencia que mutuamente ejercen entre sí estos dos factores, con un predominio cada vez mayor del hombre sobre la naturaleza; la localización razonable y acertada del aumento constante de la especie humana, que va llenando la parte habitable del planeta; los cambios físicos y químicos que se van efectuando en la corteza terrestre, por el cumplimiento de leyes geológicas inexorables, las cuales se ven perturbadas, a veces, por las necesidades crecientes de la humanidad en su evolución inteligente hacia el perfeccionamiento, todo esto, y mucho más, comprende la Ciencia Geográfica.

Por consiguiente, se puede definir la Geografía como la ciencia que estudia comparativamente las regiones terrestres, en su doble aspecto natural y cultural. A la Geografía Física corresponde analizar el relieve del terreno y sus demás características de habitabilidad.

El relieve del suelo muestra, desde el nivel de los océanos, la altitud y extensión de las depresiones, llanuras, collados, colinas, montes, cordilleras y altiplanos, todo lo cual se expresa y registra en Mapas Geodésicos, acotados convenientemente según la importancia del territorio.

La altitud, que significa para el hombre cambio en la densidad y composición de la atmósfera que respira, es factor que afecta hondamente su vida fisiológica y psíquica, no obstante las maravillosas condiciones de adaptabilidad de que está dotado. Físicamente, el cuerpo humano resiste mejor y en mayor amplitud que los animales y los organismos de las plantas el cambio de clima, de medio ambiente; pero no por eso conserva, en esas condiciones, el vigor material y mental de que es susceptible, en toda su plenitud.

El *clima* o sea el conjunto de las acciones atmosféricas y terrestres que caracterizan el medio ambiente para la vida, en un lugar dado, ejerce indudablemente notable influencia sobre los seres que en él viven; pero no como lo han pretendido algunos pensadores, hasta el punto de ser factor todopoderoso. El ingenio humano, la voluntad humana, contrarrestan dentro de estrechos límites, dicha influencia. (1). El calor y el frío, la presión atmosférica, la carga eléctrica, el magnetismo, las montañas, las llanuras, los desiertos, las selvas, los vientos, las lluvias, las nieves, los océanos, las corrientes marinas, los lagos, las riquezas del suelo y del subsuelo, los alimentos, las endemias, etc., son factores que afectan la vida humana dentro de los extremos que el hombre sea incapaz de dominar con su ingenio e inteligencia. Las plantas, en primer término, y luego los animales, son más ciegamente hijos del medio climatérico y su destino manifiesto es menos flexible que el del hombre.

Como por razones astronómicas, la mayor parte de los efectos climatéricos no son uniformes sobre el haz de la tierra, aparece desde luego un elemento de gran significación que complica inmensamente el problema: la latitud terrestre. Una cosa es la zona tórrida; otra, las templadas y las polares. La primera rechaza al hombre; las segundas son su morada natural, y las terceras casi lo excluyen. Por consiguiente, al estudiar una comarca dada, el factor latitud juega un papel más importante, si se quiere, que el de la altitud.

Y si se considera que las riquezas del suelo y del subsuelo son la base para el trabajo humano, el cual, a su vez, es la fuente que le proporciona todas sus comodidades, se llega a la conclusión de que el ver-

(1). Nuestro sabio Caldas trata extensamente esta cuestión en su célebre Monografía titulada "*El influjo del clima sobre los seres organizados*", publicada en "*El Semanario de la Nueva Granada*".

dadero *clima* de una localidad es, principalmente, función de los tres factores importantísimos de altitud, latitud y riquezas naturales.

Fuera de esto, es bien sabido que las razas y cruzamientos de razas que integran la especie humana que puebla la tierra, no han sido ni son iguales en todos sus aspectos, y que por fuerza del medio social, cada día más universalizado, y de la acción del clima en su amplia acepción, van evolucionando con tendencia a una mayor unificación, y también—al menos es de esperarlo así—a una mayor perfección de la especie.

Corresponde, por lo tanto, a la Ciencia Geográfica analizar e interpretar los cambios que a cada paso van experimentando los pueblos, en armonía con las transformaciones que sufre el medio geográfico, el ambiente para la vida. Las condiciones de habitabilidad de una región sufren variaciones, a veces de grandísima trascendencia, que se reflejan sobre los hombres que la habitan. La Historia y la Geografía se complementan en la crítica de estas cuestiones.

La naturaleza en forma lenta y continuada, y a veces catastrófica como en los terremotos, las erupciones volcánicas, las inundaciones, etc., y el hombre con sus obras, abriendo canales, derribando selvas, irrigando desiertos, etc., cambian el *clima*, alteran el *medio ambiente* y deciden, en parte, los vuelcos o trastornos que a través de los tiempos viene experimentando la humanidad.

En una palabra, la evolución del hombre va, hasta cierto punto encadenada, atada, unida al *clima* del territorio que lo sustenta, el cual, a su vez, es función de un gran número de variables que cambian su ritmo fijo y ordenado .

Es un hecho notorio, histórico, la movilidad del hombre sobre su morada. Busca siempre, con anhelo, las líneas de menor resistencia. Trata de acomodarse en las comarcas que le sean más propicias para su desarrollo, luchando a veces con fiereza para conservar sus dominios. Los anales de la humanidad están llenos de relatos de la vida y peripecias de imperios que aparecen y se aniquilan al correr de los tiempos, por virtud de accidentes geográficos. En nuestra América prehistórica, por ejemplo, los Mayas se movían al compás del empobrecimiento de las tierras que invadían, sometidas al fuego devorador de los bosques, como único sistema de cultivo del cereal que les servía de sustento: el maíz. En nuestros días, aquí en Colombia, vemos entre otros, al antioqueño pasar como meteoro por los bosques primitivos que tala con denuedo, fundando pueblos en los flancos y lomas de escarpadas cordilleras, para luégo dejar sus hogares apagados, en medio de *rastrojeras* sin vigor, en busca de nuevas y más prometedoras tierras. De sus fundaciones van quedando apenas, en muchas partes, nú-

cleos de poblaciones decadentes, *criaderos* de jóvenes que al sentir la vida, se *van*.

La Geografía moderna estudia la razón de ser de estas migraciones, analiza las causas que las producen y da por anticipado el fallo sobre la habitabilidad de una comarca.

Se comprende, desde luego, que no es cosa fácil llegar a conclusiones definitivas en tan complicado estudio. En primer lugar, y para ampliar un poco lo ya expuesto, la raza que ha de ocupar una porción de territorio, es factor de gran trascendencia. El blanco, el negro, el amarillo y sus cruzamientos, no tienen una misma idiosincrasia, una misma resistencia física, una misma vitalidad, un mismo empuje o dinamismo, un modo de ser y de vivir igual. Pueden, por lo tanto, adaptarse mejor, unos y otros, a medios distintos, y el geógrafo se equivocaría si tratara de generalizar o si al hacer su estudio no tuviera en cuenta el factor racial.

Los accidentes atmosféricos y las corrientes marinas son, en verdad, complicada materia para el estudio, pero caen dentro de los campos de la observación sistemática, como fenómenos naturales que son, sujetos apenas a las variaciones evolutivas del Cosmos y a pequeñas perturbaciones que introduce el hombre en el ritmo portentoso en que está encausado ese Cosmos. Amplísimo campo se le abre así al geógrafo para ponderar y aplicar, en cada caso, el material que los sabios observadores le suministran y poder dictar en consecuencia, sus fallos en el problema de las condiciones de habitabilidad de una comarca dada.

Los accidentes topográficos y la naturaleza y condiciones del suelo y del subsuelo vienen, por último, a decidir de la suerte de la humanidad sobre la tierra, en forma absolutamente directa. La privilegiada especie animal del *homo sapiens*, como todas las de la escala zoológica, derivan su sustento principal de productos vegetales y animales, y de la corteza terrestre extrae el hombre los metales y demás productos minerales que va necesitando para su vida industrial. Tiene, sin embargo, el geógrafo al estudiar este factor, una de esas variables que figuran en ciertos problemas, casi inmanejable, desconcertante. El desgaste perenne de las protuberancias terrestres que existen por encima del nivel de los mares y de los lagos, que tanto embellecen y varían el paisaje; el relleno de las partes bajas con los productos de ese pulimento y con los despojos de los seres organizados que van pereciendo; la inestabilidad de las tierras firmes por razón de los espasmos terráqueos que se manifiestan en hundimientos, levantamientos y en formas muy variadas de derrames de materiales del interior del planeta; la pasmosa lentitud con que se forman en la corteza terrestre los depósitos de minerales útiles, lentitud que se traduce en rápido agotamiento de mu-

chos de ellos, por el uso a que el hombre los destina, le imprimen a la morada del hombre un sello efectivo de inestabilidad e inseguridad misteriosa que induce a honda preocupación por el porvenir.

El empobrecimiento de las tierras de cultivo y el agotamiento paulatino pero seguro y definitivo de las riquezas del subsuelo, no son factores alentadores para esperar que perduren y sigan prosperando muchos de los centros civilizados que hay actualmente, como tampoco lo han sido en el pasado. Las ciencias darán muchas sorpresas, dirigidas a contrarrestar estos pronósticos; pero al saturarse de hombres el área habitable del planeta, las dificultades para la lucha por la vida serán enormes, **aplastantes**.

Estos son, a grandes razgos, los problemas del geógrafo moderno, y el estudio y enseñanza de la Geografía se orienta en este sentido, dejando para los sociólogos el estudio de las cuestiones políticas, económicas, filosóficas y religiosas. Un curso avanzado de esta especie debería existir en los Colegios para profesionales. La vinculación cada día más fuerte del hombre a la tierra, en todo sentido, es un hecho, una realidad absoluta. El hombre *vive de la tierra* y necesita, por consiguiente, conocerla tan a fondo como le sea posible, si no quiere fracasar en sus intentos de utilizarla, ya en la fijación de su morada, ya en el uso de las riquezas naturales que contenga.

Para concluir, no puede darse una síntesis mejor de lo expuesto, que esbozar el plan de los profesores Finch y Trawartha en la magnífica obra de conjunto geográfico mundial, que acaban de publicar, titulada "*Elements of Geography*". La síntesis a que se hace referencia, puede condensarse así: el carácter geográfico distintivo de una región dada se determina por la asociación de factores *naturales* y *culturales*.

Los elementos naturales son:

(1)- EL CLIMA.

(a)- *Temperatura*.

- (1)- Temperatura media en los meses en que es extrema.
- (2)- Duración de las estaciones heladas.

(b)- *Precipitación*

- (1)- Cantidad.
- (2)- Distribución durante el año.
- (3)- Variaciones perturbadoras.

(c)- *Tipos de clima.*

(II)- CONFIGURACION DE LA SUPERFICIE Y DRENAJE.

(a)- *Materiales de la tierra. Naturaleza de las rocas subyacentes.*

(b)- *Grupos principales del paisaje.*

(1)- Llanuras.

(2)- Altiplanos.

(3)- Colinas.

(4)- Montañas.

(c)- *Paisajes menores.*

(d)- *Drenaje.*

(III)- RIQUEZAS DE LA TIERRA.

(a)- *En aguas.*

(b)- *Vegetación natural y vida animal.*

(1)- Bosques.

(2)- Pastos.

(3)- Arbustos.

(c)- *Suelos.*

(d)- *Minerales económicos.*

Los elementos culturales (mano del hombre) son:

(1)- POBLACION.

(a) *Densidad.*

(b)- *Distribución.*

(II)- HABITACIONES Y COLONIAS.

(a)- *Tipos de habitaciones.*

(b)- *Colonias, Campamentos.*

- (1)- *Dispersos.*
- (2)- *Agrupados.*

(III)- MODIFICACIONES PROVENIENTES DE LA PRODUCCION.

- (a)- *Agricultura.*
- (b)- *Manufactura.*
- (c)- *Industrias extractivas.*

- (1)- *Maderas.*
- (2)- *Pesca.*
- (3)- *Caza.*
- (4)- *Minas.*

(IV) MODIFICACIONES PROVENIENTES DE LOS TRANSPORTES.

- (a)- *Vías de tráfico.*
 - (1)- *Localización.*
 - (2)- *Clase.*
 - (b)- *Manera de efectuar los transportes.*
 - (c)- *Las cosas transportadas.*
-